

Siete tesis sobre crisis, sacrificio y riqueza nacional

Luis Ugalde

Es un tema central del nuevo gobierno. Es un problema inevitable para todo venezolano. Lo que antes nos daba la renta petrolera, ahora debe salir de nuestro esfuerzo productivo. Y esto exige profundos cambios productivos que son también cambios culturales. Y requiere sacrificios ¿Pero, sacrificios de quien?

El tema del sacrificio en estas materias siempre nos trae a la mente la imagen bíblica de Abraham con el brazo en alto listo a sacrificar a su hijo Isaac, al tiempo que Jahvé lo detiene diciéndole "no toques al niño ni le hagas nada" y le ofrecía un carnero para sacrificar (Génesis 22, 11). Dicen los especialistas en estudios bíblicos que esta escena del libro del Génesis, expresa simbólicamente en la tradición judía y en la cristiana el paso de un culto con sacrificios humanos en los que se mataba al primogénito varón —cosa corriente en la tierra de Canaán en la que se ubica a Abraham a otro culto religioso que rechaza todo holocausto humano y lo sustituye con ofrenda de animales. Creo que en este período que abre la última década del siglo XX, Venezuela está llamada a afrontar de manera no tradicional la crisis y el paso a un país post-rentista.

La gerencia económica y política del país es llamada a detener su brazo en alto y no buscar la recuperación económica sacrificando al pueblo, cual nuevo Isaac, después de hacerle cargar la leña y el fuego.

La religiosidad que pedía Jahvé no consistía en sacrificios humanos, así como la prosperidad que hoy busca el país no se consigue con el tradicionalmente admitido sacrificio del pueblo. No puede hacer prosperidad nacional ni darse el salto cualitativo en la riqueza de Venezuela reduciendo más la capacidad adquisitiva del 40% de los venezolanos que sobreviven en la miseria, y del otro 40% integrado por millones de trabajadores en toda la escala social que ya han visto violentamente reducido su nivel de vida en la década de los ochenta. Para expresar esta idea con claridad vamos a formular en forma esquemática siete tesis que pueden dar pie al intercambio de ideas y a la discusión:

TESIS PRIMERA

"La prosperidad de un pueblo no consiste en la cantidad de oro que posee, sino en el número de talentos y de brazos que emplea con utilidad".

Estamos de acuerdo con esta sentencia que fue escrita por el ilustre venezolano, Juan Germán Roscio en 1814 en la cárcel de Ceuta (J.G. Roscio. *El Triunfo de la libertad sobre el despotismo*, Capt. 5, pág. 86 en la edición de Monte Avila, 1983). Ella podría ser de Adám Smith.

Es decir, la Venezuela próspera que queremos no será producida ni por sus riquezas naturales, ni por el capital extranjero, ni por una minoría superior, sino por el número de talentos y de brazos que se empleen con utilidad. Frente a los actuales seis millones de sub-productores y sub-consumidores que viven en condiciones sub-humanas, más otros millones de trabajadores (a todo nivel) sub-pagados y seis millones en un sistema educativo sub-eficiente, tenemos que levantar una Venezuela con seis millones de trabajadores de creciente productividad a quienes se les reconoce el fruto de su trabajo y seis millones de estudiantes que se capacitan para resolver a mediano plazo los problemas eficaz y eficientemente. Se trata al mismo tiempo de un problema económico, social y cultural.

El necesario capital será atraído y resultará productivo si se logra revolucionar la productividad humana y ésta convertirá en riqueza los recursos naturales.

TESIS SEGUNDA

No puede haber mejoramiento significativo de la productividad del trabajo sin el adecuado estímulo a la productividad.

Esto es verdad para todos y cada uno de los venezolanos, no solamente para el gerente o el profesional. Aquí es donde entra el sacrificio que siempre es un medio para un fin. Elevar la productividad exige un trabajo arduo y creativo que no es posible sin sacrificio. Nadie responde positivamente a la llamada al sacrificio si no ve la relación de éste con un bien deseado. No es posible obtener respuestas positivas si las mayorías perciben que ellos ponen el sacrificio para que otros cosechen los beneficios. Así llegamos al clásico problema de los estímulos sean éstos morales o materiales, expresados fundamentalmente como premio y reconocimiento y como ingresos económicos superiores que dan acceso al disfrute de mejores bienes y servicios. Cuando no se dan los estímulos positivos sólo queda el sistema escl-

vista del castigo y de la coacción física para obligar al trabajo y la producción. Y esto nos lleva a la tercera tesis.

TESIS TERCERA

Sin una sistemática elevación de los estímulos morales y materiales de millones de trabajadores y de millones de estudiantes venezolanos no es posible una sostenida y generalizada elevación de la productividad.

Es decir, no se trata de un problema de cien mil venezolanos de altos ingresos cuya productividad hay que estimular con más ganancia, sino de estímulos positivos de 12 millones de venezolanos —activos en el sistema productivo y en el sistema educativo— y sus familiares.

Pensar simplemente en la productividad que se pueda obtener con la coacción física que supone el hambre o la extrema carencia es pensar en un país de sobrevivientes y no de productores, es seguir pensando en la miseria del país y no en su riqueza. Es aferrarse a un sistema social autoritario y cerrado y no en una democracia pluralista abierta.

En situaciones como la actual fácilmente se divide el país en dos: por un lado el capital y el trabajo altamente cualificado y por el otro la masa trabajadora. Es decir cien mil personas frente a una docena de millones. Se entiende que los primeros necesitan estímulos para elevar la productividad, pero que los segundos (incluida la clase media) deben elevar la productividad reduciendo sus ingresos, es decir con estímulos contrarios.

Se entiende que el capital, la alta gerencia, los técnicos... tienen el campo nacional e internacional abierto para su movilidad; hay que darles ganancias comparativamente ventajosas para que regresen a Venezuela, para que inviertan, para que incrementen la productividad, para que su talento fecunde la riqueza en nuestro país. El capital tiene alternativas mundiales abiertas y pensamos que si le pedimos sacrificios se irá del país o que vendrá si le ofrecemos mano de obra dramáticamente barata. Razonamientos de este tipo pesan mucho por ejemplo cuando se trata de resolver el actual déficit fiscal y tapar la brecha negativa de cuarenta o cincuenta mil millones entre ingresos y egresos. Se piensa que una reforma tribu-

taria que sincere la insignificante contribución (en comparación con otros países capitalistas) de las ganancias del capital y de los sectores de altos ingresos, sería peligrosa pues estimularía a su fuga o su inhibición. De acuerdo a este razonamiento no se puede pedir sacrificios a este sector, sino ofrecer estímulos positivos.

Pero curiosamente no se aplica el mismo principio a la principal riqueza potencial del país, sus millones de trabajadores. Decimos que el modelo es Japón porque allí la masa trabajadora es altamente productiva, pero no pensamos en los estímulos necesarios para que todo venezolano pase de una mediocre productividad a una alta productividad social. ¿Qué razones puede tener un venezolano para convertirse en copia del japonés? ¿Cuáles son los estímulos para este cambio costoso?

La inercia tradicional supone que el trabajador no es un factor escaso y no tiene para donde ir aunque se le reduzcan los ingresos. Pero la verdad es que no es posible pensar en un país de riqueza con trabajadores en la miseria y con poca productividad. Eso podría ser en una sociedad cuya riqueza se basara en los tesoros naturales pero no en la que se basa en el número de hombres productivos.

En este momento el factor escaso, el único factor que puede sustituir la drástica reducción de la renta petrolera, es el trabajo, el trabajo de millones de venezolanos. ¿Cómo se puede pretender que sean más productivos y que ese incremento de productividad se logra prometiendo una reducción de ingresos? El salto cultural que enfrenta el país es el de producir productores, millones y millones de productores.

En relación al trabajador, como en el caso del capital pensemos en estímulos y no en obtener su trabajo y productividad obligándolo por la necesidad. Este es un grave error si pensamos en términos de riqueza nacional nueva que hay que crear y del correspondiente incremento sostenido de la productividad de todos y cada uno de los venezolanos. Y lo es más en el trópico, donde para la supervivencia más o menos feliz bastaba un río para pescar, un chinchorro y una mata de cambur. Pero para producir riqueza hace falta un por qué que motive la puesta en marcha y el esfuerzo creador.

TESIS CUARTA

El éxito del actual liderazgo nacional pasa inevitablemente por la presentación convincente de un proyecto capaz de generar creatividad, espíritu de trabajo y de sacrificio porque presenta unos objetivos sociales compartidos en los que quien debe sacrificarse ve cuál va a ser su logro.

No hay pueblos creadores y pueblos pasivos; hay culturas y proyectos históricos que ponen en marcha a los pueblos y su creatividad

y hay proyectos que quiebran más bien la columna vertebral de su creatividad. Esta es una reflexión que no pudimos evitar al proyectar al indígena doblado que barría la plaza del Cuzco en las asombrosas construcciones de Machu-Pichu de sus antepasados. La misma idea nos vino ante la vista de los campesinos actuales de las llanuras de Mesopotamia donde florecieron las culturas agrícolas en temprana edad.

Un indígena ye'kuana en Kakuri nos dijo una vez que en Puerto Ayacucho los indígenas pasaban hambre, privaciones y humillaciones, que ellos no se quedaban allí porque en Kakuri (en su tierra) ellos tenían **proyecto, su proyecto** que ponía en tensión creativa los músculos del alma de su pueblo.

El proyecto se asume como brotando de las energías interiores y entrelaza los estímulos materiales y los morales pero no como mero objeto exterior.

Sólo los estímulos morales (sin los estímulos materiales) funcionan en algunas circunstancias especiales como las guerras santas (aunque sean del diablo), las revoluciones, el nacionalismo exacerbado. Las mayorías las toleran por un tiempo no demasiado largo. Es fundamental que cada venezolano perciba beneficios de un bienestar que incluya el disfrute de más y mejores bienes y servicios. En una sociedad capitalista como la nuestra se requieren estímulos materiales, aunque no sólo.

TESIS QUINTA

Un obstáculo fundamental para el proyecto creativo es el sistema social de premios y castigos profundamente distorsionado, que heredamos.

Esta idea, que solía expresar el destacado chileno Jorge Ahumada, que hizo aportes significativos a nuestro país, requiere más consideración por parte de la actual dirigencia.

Todo sistema social bien organizado premia aquello que necesita altamente y sanciona lo que quiere evitar. Entre nosotros el desajuste está en que lo que valoramos resulta con frecuencia castigado y lo que queremos evitar recibe premio social. En medio de esa contradicción flota la retórica rimbombante que se infla vacía por no encontrar los cauces concretos que se traducen en medios eficaces para conseguir los fines deseados.

TESIS SEXTA

Para mejorar la productividad social y convertirnos en país de productores es necesario que los dolientes de todo bien o servicio malo y caro sean capaces de sancionar al productor de los mismos, sea privado o público.

Esta tesis apunta a hacer de cada venezolano más exigente hacia los demás y hacia sí mismo. Es lo contrario de la "sociedad de cómplices".

Por ejemplo en los barrios hay numerosas iniciativas, instalaciones y servicios que no funcionan. Con sólo hacer funcionar lo ya instalado y mantenerlo se elevaría notablemente la calidad de vida. A cincuenta metros de nuestra casa en el barrio Los Cangilones de la Vega hay un módulo construido en el gobierno anterior de Carlos Andrés. Es una hermosa construcción que no funciona. Todos los años la mayoría de las escuelas de la Vega —con honrosas excepciones— pierden dos o tres meses de clases porque las aulas no fueron pintadas, los baños están sucios y no hay agua, hay amenaza de derrumbe... Los dolientes no saben cómo ni a quién pasarle factura, o no están organizados para hacerlo. La productividad se eleva si el usuario puede premiar moral y materialmente y si puede sancionar.

TESIS SEPTIMA

El sacrificio que necesitamos no se relaciona con la baja de la ya alarmante reducida capacidad de disfrute de bienes y servicios de calidad que padece la mayoría de los venezolanos, sino aquel que es aceptado como medio para una mayor productividad y la consiguiente mayor gratificación social, moral y material.

Abraham descubrió que no lograría una buena relación con su Dios sacrificando al hijo, sino dándole vida para juntos sacrificar el cabrito.

Una clase dirigente nacional no es aquella que ve sus necesidades y las impone a la colectividad sino aquella capaz de hacer suyas las necesidades de los otros e inspirar con el ejemplo y la inteligencia el esfuerzo conjunto para el premio compartido. Una dirigencia así es capaz de inspirar a millones y millones de venezolanos la razón para elevar sistemáticamente su productividad social. Que los venezolanos nos olvidemos de pedir mejor calidad de vida al Estado o a quien sea, que nos la exijamos a nosotros mismos. Nuestra convicción ha de ser que todos y cada uno disfrutamos la calidad de vida (bienes, servicios y convivencia gratificante) que seamos capaces de producir.

El secreto de la transformación de Venezuela en la próxima década está en que millones y millones de venezolanos (no sólo unos centenares de miles) le vean "el queso a la tostada" de la elevación de la productividad: la mejora de sus ingresos y en su acceso a bienes y servicios de calidad.